

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid	10 rs.	30 rs.
En Provincias	12	34
En el Extranjero	24	70
En las Antillas	80	
En Filipinas	100	
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razón de 25 céntimos línea, y á precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten rematados y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, á excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

MADRID.—Miércoles 11 de Setiembre de 1872.

NUM. 788.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.



PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID, Administración y Redacción de este periódico, calle de la Visitación, 8. 2.º

EXTRANJERO.—París, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 56.—Para suscripciones también, librería de R. Dume Schütz, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranzas de giro mutuo, ó sellos de correos, y también por letras de exacta realización á favor de la Administración; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

LOS GIRONDINOS.

Los conservadores de la revolución se hallan en vísperas de representar el papel de los girondinos franceses: decimos mal, le están representando ya y solo falta el desenlace. No diremos que los lleven á la guillotina y les corten la cabeza, ó les den el papitotazo en el pescuezo, como decía Danton; pero moralmente pueden conceptuarse ya marchando á la decapitación.

Hasta lo presente se han diferenciado muy poco de los célebres revolucionarios franceses: no por ellos, sino por la fuerza de las circunstancias, en vez de decapitar á un rey, le eligieron; mas en cambio decapitaron la monarquía, privándola de todas las condiciones que constituían su vida. En lo demás, la semejanza no ha podido ser mayor: han sostenido una constante lucha con los jacobinos de la calle de Carretas, para apoderarse de la dirección suprema de la revolución, y han sido vencidos, como no podía menos de suceder.

La revolución francesa fué ingrata con aquellos á quienes debía el ser, pues ellos eran los que se habían alanzado todos los caminos; ellos los que le habían dado el impulso; y ellos los que habían contribuido á su desenvolvimiento y terrible grandezza con la acción inteligente de sus hombres, y la elocuencia poderosa de sus grandes oradores. Otros habían de venir á utilizar sus trabajos, recoger el botín y darle la muerte en pago de tantos trabajos, fatigas y perseverancia. Sabido es que al caminar al patíbulo iban cantando himnos patrióticos, y especialmente la Marsellesa, expresión genuina de su idea revolucionaria.

Una cosa parecida sucede con los conservadores españoles, con los conservadores de la revolución, que son sus girondinos, y por consiguiente, sus odiadas víctimas. Ellos prepararon la revolución; ellos la consumaron con una insurrección militar; ellos trajeron el refuerzo de sus hombres, de su iniciativa, de su inteligencia y de su práctica; ellos la consolidaron en cuanto era posible consolidarla; ellos regularizaron lo posible el desorden, y ya que no pudieron evitar que hubiese anarquía, procuraron y consiguieron que no fuera tumultuosa, sino mansa; ellos coronaron el edificio revolucionario con la elección de rey, que parecía hecho de encargo para la nueva monarquía; ellos, por último, trataron de escar al elegido de la espantosa soledad en que se había visto sumido desde el primer día, procurando rodearle de un fausto relativo y crear un simulacro de corte, correspondiente siquiera al simulacro de monarquía.

Sin ellos, ¿qué habrían sido ni podido hacer los modernos radicales? Lo que siempre hicieron: algaradas y no mas; pronunciar discursos, escribir artículos y promover alborotos y motines como en 1848, 1866 y 1867: retraerse para permanecer en el retraimiento hasta que otro partido viniese á sacarlos de sus apuros, conduciéndolos al poder. Habrían celebrado banquetes, como el de los Campos Elíseos, y procesiones cívicas, como la de la traslación de los huesos de Muñoz Torrero; y no habrían pasado de ahí. El Sr. Ochoa nabra continuado siendo el *leader* del partido progressista; la locomotora, como él decía, que cuando va delante arrastra, y cuando va detrás empuja: ¡si tendría vapor en sus calderas! D. Salustiano! Mas no estaría hoy de embajador inamovible ante el emperador, ante la regencia, ante la república, ante la *Commune* y ante la presidencia de Mr. Thiers.

Los modernos conservadores se lo dieron todo hecho; se sublevaron en Cádiz, Sevilla y otros puntos; dieron la batalla de Alcolea; les abrieron las puertas del parque de San Gil; encerraron la tropa en los cuarteles; les dejaron tomar quietud y pacíficamente posesión de todo; pusieron á su disposición el ejército; derrotaron á los republicanos en Cádiz, Málaga y Valencia; contribuyeron eficazmente á la elección de D. Amadeo, y contribuyeron tan eficazmente, que sin su concurso no habría tenido

resultado la elección; y por último, dieron á la revolución lo único que en ella había ó aparecía como elemento del orden compatible con el natural desorden revolucionario.

Mas ha llegado el momento en que han creído que no los necesitan; en que imaginan que pueden hacerles sombra, y aquí de las voces, de la saña, de las acusaciones y de la irremisible condena de los nuevos girondinos. La diferencia de los tiempos hace que también sean distintos los procedimientos; pero ya que no se dispone del medio expeditivo de entregar ochenta ó noventa de una vez al brazo secular de Sanson, en cambio se dispone de mas tiempo para los preliminares de la muerte civil, y puede ser mayor la delectación con la agonia de las víctimas.

La muerte como partido; el ostracismo para algunos como individuos; he ahí lo que espera á los conservadores como recompensa de sus servicios á la revolución: es poco mas ó menos lo que sucede tarde ó temprano al domador de fieras que entra á luchar ó hacer ejercicios con ellas en la jaula. De seguro que no esperaban ese pago; pero se les puede decir que así paga el demonio á quien le sirve. Mal empleado no les está, porque, ya sea como corrección, ya sea como útil advertencia, nunca está de mas un desengaño.

Hace mucho tiempo que pudieran haberse desengañado y adquirido el convencimiento de que estaban desempeñando un tristísimo papel; de que eran la mano con que se sacaban del fuego las castañas; de que era inútil que trabajaran y se comprometieran por la nueva dinastía; pues cuando con mas ardor y espasmos franquea se propusiera jugar el todo por el todo en su defensa, habían de oír un «oy contrario», que los dejase petrificados; de que al fin, cuando menos se pensaran, habían de *arrimarles el puntapié*. En tal situación, los que todavía continúan entonando lores á la monarquía elegida, se parecen mucho á aquellos girondinos, que iban cantando la marsellesa á que les cortaran la cabeza en nombre de la república.

Ya que no los decapitan material ó físicamente y les dejan los espíritus vitales, ¿dónde van esos Lázarus, de la conservaduría revolucionaria? ¿se vuelven al sepulcro, á la oscuridad de su pueblo y de la vida privada, ó se reaniman y vuelven á bullir para dar un susto á sus antagonistas los jacobinos, ó sean los radicales y sus afines los republicanos? Todo pudiera ser, pero se presenta muy difícil, si se trata de continuar por el camino por donde han ido durante veinte meses. No puede ser que prevalezcan ciertas intrigas, de las que en repetidas ocasiones han denunciado los radicales: no puede ser; además de las razones particulares que asisten á los del puntapié no se exponerá á recibir otro, hay una muy digna de tomarse en seria consideración: *el Imparcial* dice que la «reina consorte» es *sagrada*; se cerró, pues, esa puerta: ¿cuál es la que les queda para entrar? Ninguna.

SUSPENSION DE PAGOS Y BANCAROTA.

Todos los días vienen los periódicos ministeriales entusiasmados con la situación del país y aplaudiendo la gestión económica de los ministros de la revolución. Cuando los periódicos de oposición se permiten formular algun cargo sobre el estado del Tesoro, que carece de todo recurso para atender á las mas perentorias obligaciones, ó no se contesta, ó se dice que se falta á la verdad. Comprendemos la necesidad en que están los periódicos que apoyan al gobierno de defender á éste en todos sus actos, y principalmente en los que se refieren á la gestión económica, que tanto afecta á los intereses del país; pero la verdad es, que por mas que se diga, el Tesoro se encuentra, si no en situación de quiebra, en la de suspensión de pagos, que es la precursora de aquella. Y la prueba es clara y perentoria.

En la *Gaceta* de 1.º de Julio de este año se publicó el sorteo de las carpetas presentadas en la Caja de Depósitos para el cobro de los intereses correspondientes al primer semestre de este año, que venió, como saben nuestros lectores, en 30 de Junio último. El referido sorteo se verificó agrupando las carpetas, como es costumbre, por docenas, y aun así, como era grande el número de carpetas presentadas, dió por resultado el acto trescientos cincuenta números de sorteo, los cuales debían seguirse rigurosamente para los llamamientos al cobro de intereses. Que el orden en los llamamientos se ha guardado es inútil decirlo; pero la dificultad está en la extensión con que se han hecho los llamamientos.

Desde el 1.º de Julio, en que el Tesoro estaba obligado á pagar los intereses de la Deuda, hasta el día en que escribimos estas líneas, la Caja de Depósitos ha llamado al cobro de intereses únicamente á los primeros cincuenta números del sorteo antes referido. Siguiendo esta proporción y teniendo en cuenta que dicho sorteo comprende 350 números, bien podemos asegurar que el primer semestre de 1872 no se habrá concluido de pagar en 31 de Diciembre de 1873. Digásenos en qué época ha sido igual la situación del Tesoro: qué situación ha mirado con tanto abandono el pago puntual del semestre, sin el que es imposible sostener el crédito.

Y todavía se dice que la situación del Tesoro no es tan mala y que el Sr. Ruiz Gomez tiene formulados unos magníficos proyectos que nos han de sacar de apuros. Cuando conocamos esos proyectos, los examinaremos, y desde luego no tenemos inconveniente en decir que si es cierto lo que se ha anunciado, esos proyectos van á ejercer sobre el Tesoro la misma influencia y tener el mismo resultado que los contratos que á última hora celebran los quebrados con sus acreedores, ofreciéndoles pagar sus créditos con intereses si les conceden ciertas moratorias; que el tiempo pasa; que los negocios del antes quebrado se embrollarán mas, y que la quiebra diferida por el arreglo que en un principio estaba representada por un capital pasivo de ciento, venga á estarlo por uno de doscientos, dando por resultado nivelar á todos los acreedores, así antiguos como modernos, no pagando á ninguno.

Tenga mucho cuidado el Sr. Ruiz Gomez. La suspensión de pagos es evidente. Como esta verdadera suspensión de pagos procede de la disminución constante en los ingresos del Tesoro y del aumento consiguiente del déficit, la bancarota es un hecho inevitable.

No culpamos de este resultado y de este desastre al Sr. Ruiz Gomez precisamente: ya lo hemos dicho antes de ahora. Culpamos y hacemos responsable á la revolución de Setiembre, que introduciendo el desorden en la sociedad, la ignorancia en la administración, la deslealtad en la política, la indisciplina en el ejército, el contrabando por todas partes, la guerra en Cuba, las partidas en la montaña, la internacional en las ciudades, ha traído la Hacienda á la situación en que la encontramos, en la bancarota.

Veinte y siete números de trescientos cincuenta son los que se han pagado en la caja de Depósitos. ¿Y estamos á mediados de Setiembre!

¡Es buen sistema para acreditar la Caja del Estado!

Veremos qué dicen, qué contestan, qué satisfacción dan los periódicos ministeriales. Esto pasa en Madrid, donde aunque tarde, se cobra. En las provincias, tener papel del Estado es como tener papel de estroza. Nuestro crédito está á la misma altura que las instituciones democráticas. Todo corre parejas. La bancarota no puede estar mas demostrada. Y si no, que se nos diga qué se entiende por bancarota.

taba con un hombre del país; pero que, temiendo una emboscada, tampoco se atrevía á acercarse á la zanja para socorrerle.

—Y tanto si es verdad, contestó nuestro joven; de modo que si no queréis ayudarme á salir de aquí, os ruego que vayáis á buscar al dueño del meson que está en el camino de Montreuil, en donde me apesé del carruaje hace unas cuantas horas, y en donde tengo mi maleta, y le digáis en dónde me encuentro. El sabe quién soy, y vendrá en seguida por mí.

—¡Ah! ¡Ah! Eso es el tío Chavot, ¿no es verdad? Un hombre grueso, rubio, que tiene una hija casada, y que ha arrendado unas tierras por San Juan hizo tres años á M. Champgnard. ¿Es ese el que vos decís?

—Yo no sé su nombre ni estoy enterado de sus negocios; lo único que sé es que su posada es la primera que se encuentra en el camino, y que sobre la puerta hay una rama de acebo. ¡Por por Dios, id á avisarle ó ayudme á salir de aquí!

Aquellos instantes de conversación habían tranquilizado un poco al suspirante aldeano, porque se decidió á echar pie á tierra y se dirigió hacia la zanja, aunque despaño y con mil precauciones. Pero cuando vió el rostro pálido del viajero y las manchas de sangre que tenía en la cara, ya no temió temerles que hablar con un malhechor nocturno ó con algun espíritu de las tinieblas, y alargó la mano al joven para que pudiera subir con aquel apoyo sin temor de volverse á resbalar. No tardó mucho Alberto en verse de nuevo en medio del camino, un poco atontado, pero con suficiente fuerza en las piernas para sostenerse bien en pie, y además con muchas ganas de cenar y de acostarse; así es que se puso á andar en seguida, y bastante de prisa, en dirección de la posada.

—¿A dónde vais tan de prisa? le dijo el aldeano en un tono entre compasivo é irónico.

—¿Cómo que á dónde voy? A la posada, contestó Alberto. ¿Os parece que no es hora aun de que yo cene y me meta en la cama?

—¡Ah! en cuanto á la posada, estais vuelto de espal-

NO CONSPIRAMOS.

Algunos periódicos, ó para distraer la atención del gobierno, ó para disculpar al gobierno mismo, según los casos, han dado en la gracia de suponer que hay *conspiración alfonsina*.

No, no hay necesidad de destruir á la revolución por medio de conspiraciones. Esto se cae ello solo y no es preciso contar por lo mas sano, porque toda la obra de Setiembre está podrida.

Que lea el gobierno lo que dicen todos los periódicos revolucionarios de las *famosas conquistas*; que lea los pronósticos de sus antiguos amigos y cómplices; que lea esos artículos sangrientos que nosotros ni imitamos ni reproducimos muchas veces; y dígame si hace falta conspirar para derribar esta situación y para sustituirla con la monarquía constitucional legítima, con la monarquía de don Alfonso.

La opinión á nuestro favor está completamente formada, como jamás se ha visto ni se ha conocido la opinión en España. Hecho esto, que es lo mas, lo que falta depende de un accidente cualquiera.

El vaso está lleno. La gota de agua caerá cuando menos se piense en la cuestión que parezca mas sencilla. ¿Quién habla de decir hace seis meses que se habían de declarar alfonsistas los que hoy se van declarando? Y eso que no de todos se sabe. ¿Quién habla de decir que *El Diario Español* se había de poner á media correspondencia con doña María Victoria? ¿Y qué cartas! ¿Quién habla de decir que *La Iberia* misma había de colocarse en la situación en que se halla y que había de publicar los artículos que publica?

Un pasito mas, señores conservadores... ¿de qué? Un pasito mas y la gota de agua se habrá desbordado por encima del vaso.

Estas ligeras observaciones demuestran que no hay necesidad de conspirar, y que por consiguiente, no se conspira.

Un accidente tan inesperado como singular ha marcado con el sello de la ilegalidad las actas de Toledo, estampándolo en la ensangrentada cabeza de un oficial del gobierno civil de aquella provincia.

Hé aquí la relación del suceso:

El candidato radical acababa de sufrir la mas vergonzosa derrota en las elecciones de dicha capital, y como tampoco tenía las mejores noticias respecto á los demás pueblos del distrito, apoderóse él de la hipocenteria, y acudió en busca del ansiado remedio á una alta é *inteligente* protección. No fué difícil devolver la esperanza al angustiado pecho del candidato. Aconsejósele invitar á ciertos famosos nigromantes, muy versados en los secretos de la magia, y que justamente moraban en la misma provincia, inculcándole la verdad del adagio: *«de donde vino el mal puede venir el remedio»*, lo cual, en sentir del consejero, como tambien en el nuestro, no es sino la confirmación del *similia similibus* de los homeopatas. Y para infundir mas valor al interesado, y para que le sirviese de credencial viviente y *eficacísima* cerca de los nigromantes, dispuso le acompañase uno de los oficiales de su secretaría.

No pesó al candidato radical haber seguido el consejo que proveyóronle al punto aquellos sabios del oportuno remedio, y aun le hicieron admirar su destreza en eso de cambiar lo blanco en negro. Pero, cuando llenos de gozo regresaban á la capital los afanados viajeros; hé aquí que la Providencia permitió que tanta dicha tuviese un doloroso paréntesis. Vuelca el carruaje, el candidato sufre un terrible magullamiento, y menos feliz su acompañante, sale del paso con la cabeza rota.

Esta es la relación de la sensible catástrofe. Restanos suplicar á *El Imparcial* que una su voz á la nuestra para pedir á la comisión de actas del futuro Congreso que *haga luz* sobre dos extremos

das á ella, y aunque andais ligero, ¡vive diez que habíais de tardar cuando menos una hora en llegar allí! Yo no voy por ese camino, y además me parece que vos tampoco estais para seguir marchando con el aire que habeis empezado. Si queréis, voy á ponerlos en camino hacia la *Casa Gris*, á donde llegaremos dentro de veinte minutos lo mas, y allí encontraremos una buena cama.

—Y qué casa es esa? preguntó Alberto, guna posada?

—Una posada; ¡estais en babia, caballero! contestó el rústico dando una gran carcajada, y sorprendido de una ignorancia que le parecía muy extraña. No, no, añadió; no os llevo á una posada, ni tampoco á una granja, ni á un palacio, aunque aquel edificio se pareciera á todas estas cosas. En una palabra, aquello, como lo dice el nombre, es un gran caseron muy antiguo, en donde vive M. de Marclilles, que es ahora muy pobre, aunque dicen que antiguamente poseía su familia una extensión de terreno de cuatro ó cinco leguas, comprendida la *Jourmeliere* y hasta mas allá de Thouay.

Es una gente muy particular la que vive en la *Casa Gris*; son tan activos con los ricos de ahora, que ni siquiera los saludan, y al mismo tiempo no hay nadie que sea mas amable con los pobres y con la gente de mi clase. Y á pesar de esta llaneza, hay una cosa en M. de Marclilles, que cuando es el primero que habla y que me dice: «¡Buenos días, Mateo! ¿cómo estamos de salud?» no puedo menos de quitarme el gorro e inclinarme un poco la cabeza para decirle: «¡Buenos días, señor vizconde!» Todo esto os lo digo para que no tengais reparo en ir á su casa; en cuanto llaméis á la puerta seréis bien recibidos, no solo porque sois forastero, sino por el lamentable estado en que os encontráis. Podéis estar tranquilo; esas gentes son tales, que no darían con la puerta en los hocicos á un judío, ni permitirían que pasaseis la noche al raso con el frío que hace.

Al hablar así, el aldeano había vuelto á montar á caballo y se dirigía al paso por el camino, siguiéndole Alberto como podía, é interesándose muy poco en todos aquellos detalles. Nuestro joven se resignaba con bastante trabajo á ir á pedir albergue á una familia que le

á cual mas importantes: primero: hacer público, en beneficio de la humanidad, ese remedio tan poderoso, que no solo curó repentinamente al mal herido candidato, si no que le hizo llevar con resignación el improvisado magullamiento; segundo: si el desdichado oficial del gobierno civil de Toledo está en el caso de reclamar de su jefe daños y perjuicios por haberle procurado tan mala ventura en acto que creemos extraño á sus obligaciones de empleado.

Tristany, con 60 hombres, estuvo anteayer en San Lorenzo de Morunys, de donde sacó un trimestre de contribución.

—El cabecilla Castells, con 150 facciosos, se encontraba anteayer en Jenteditinet y Marliu, con 30 en casa de Samperx de Naves.

—Saballs y otros cabecillas se hallaban en las inmediaciones de Vilagran, y en su persecución salieron las columnas que mandan Reina, Fajardo y Pont de Mora.

—La facción Torres se apoderó el 6 del actual de la correspondencia oficial de Seo de Urgel en el puente de Oliana.

Aun no han concluido las huelgas en Málaga.

El gremio de marineros se manifiesta cada vez mas discolo. En aquel puerto se hallan fondeados tres buques con carga para América, que tendrán necesidad de contratar en Cádiz la marinería para poder darse á la vela.

La *Tertulia*, sin embargo, ofreció que en mucho tiempo no volverían á tener lugar huelgas en Málaga, sin duda porque esperaba que en mucho tiempo no terminarían.

Aun decididos adversarios de la situación actual, no podemos olvidar que somos españoles y caballeros, y nos duele que haya quien, cegado por la pasión política, olvide los deberes que aquellos dos títulos imponen.

Decimos esto porque, según algunos periódicos, la señora de D. Amadeo fué el domingo último objeto de una nueva y poco culta demostración que terminó en silbidos, y que presencié dicha señora al salir de la iglesia de Loreto.

Comprendemos perfectamente los deseos que tiene Doña María Victoria de abandonar este país, y por su misma tranquilidad deseáramos que venciera los obstáculos políticos que aquí la detienen, impidiéndola su vuelta á la patria en unión de su familia.

Tiene oportunidad y gracia el siguiente suelto de *La Independencia Española*:

«Con los 480.600 hombres del proyecto de organización de ejército, parece que se formarían seis cuerpos, que se distribuirán del modo siguiente:

Primer cuerpo, fuerza de 100.000 hombres, residentes en las Castillas, general en jefe, Alaminos.
Segundo id., 80.000, Cataluña, Baldrich.
Tercer id., 80.000, Andalucía y Extremadura, Merelo.
Cuarto id., 80.000, Vascongadas y Navarra, Caro.
Quinto id., 80.000, Galicia, Bregua.
Sexto id., 60.000, res. rva. se reserva.
Patriarca vicario general de los ejércitos, Alcalá Zamora.
Intendente general, Mochales.»

¿Quién saldrá perdiendo? pregunta con mucha oportunidad *La Política*, en la seguridad que tiene y que todos debemos abrigar de que es absolutamente imposible *salir ganando* en el triste juego de las instituciones parlamentarias, que ha venido á convertirse en un verdadero juego de azar, desde que se hallan á merced de bajas intrigas y de estrafalanas veleidades.

«Respirase estos días, dice nuestro colega, en una atmósfera política densa, pesada y fatigosa, como la que precede á las grandes tempestades. No hay quien mire con tranquilidad acercarse el día en que han de abrirse las Cortes: diríase que esa es la nube donde viene encerrada la tormenta. A pesar de la insignificancia que se atribuye, tal vez no sin razón, á un considerable nú-

era desconocida, y echaba muy de menos la posada de la *Rama de Acebo*. Y aun era mayores sus apuros al considerar cómo se había puesto su traje de paño inglés. ¿A dónde habían ido la frescura de su chaleco y el brillo de sus botas de charol?

Aun no había concluido Alberto de maldecir su triste aventura, cuando su guía, saliendo del camino recto, hizo dar unos cuantos pasos á su caballo á lo largo de una pared, rodeada de árboles bastante altos; el joven le seguía con una cara bastante compungida: la luna estaba radiante entonces é iluminaba hasta los menores detalles del paisaje.

Alberto, por consiguiente, pudo ver que la pared estaba hundida en varios sitios, y que entre las piedras habían nacido una porción de plantas y de raices, como sucede siempre en esos análogos, coronando lo alto de la pared una especie de guirnalda de yedra.

Al estremo de la pared había una varja antigua, todavía bastante bonita, llena de calados y con el escudo de armas de la familia de Marclilles en la parte superior.

Sin embargo, aquella varja, que de nueva debía haber sido magnífica, se había ido oxidando poco á poco por no estar cuidada, del mismo modo que las plantas silvestres habían ido demoliendo la pared con igual lentitud.

Algunos barrotes torcidos y fuera de su base atestiguaban á la vez los destrozos causados por el tiempo y la miseria de aquella noble familia. Tal como estaba, aunque en pie y altiva todavía, hubiera sido muy fácil derribarla sin gran trabajo. Sin embargo, seguía en su puesto, y en todos aquellos alrededores no se hubiera encontrado persona tan atrevida que hubiera osado mutilarla ó echarla por tierra. ¿Quién os tenía así á aquellos rústicos?

El respeto quizá; el respeto que sale ir unido á las cosas á los apellidos antiguos, ó monumentos que se miran como sagrados, á antigüos recuerdos, respeto que les sirve á todas estas cosas de protector supremo cuando los faltan los demás.

(Se continúa)

mero de los individuos que han de constituir el Congreso, hay algo que hace presente una legislación borrasca, en la cual se desmenuzan con furia todas las pasiones. Es muy digna de notarse esa circunstancia hasta ahora desconocida en nuestros Parlamentos, la de que individualmente hay mucho ridículo y risible, y colectivamente no hay nada que no se presente como muy serio y extraordinariamente grave.

Antes de haber comenzado, se siente ya el rugido de los odios enconados, de los deseos de venganza, de los propósitos de exterminio: ¿qué será cuando el fuego de la discusión haya encendido los ánimos, rectificado y exaltado todas las pasiones y llamado a la acción violenta todos los instintos menos nobles y generosos? El gobierno, que por sus órganos en la prensa debiera anticiparse a calmar los espíritus, preparándose de este modo a tener iniciativa y ascendente en las Cámaras, para utilizar la una y el otro cuando fuere necesario, permanece inactivo, si es que no ve, como algunos suponen, con secreto pero vivo júbilo, cuanto parece prepararse como elemento de futuro y gravísimo desorden.

El malestar y la indefinible angustia que en estos días se advierten ante la inminencia de muy graves acontecimientos, tienen cumplida justificación: se pretende comenzar destruyendo el único valladar que se opone a un desbordamiento general: se pretende destruir el poder moral de las Cortes, único hasta ahora respetado por necesidad y conveniencia de todos: si por ahí se comienza, ¿por dónde se concluirá?

Refiriéndose *La Epoca* a una noticia de Valladolid, que también nosotros publicamos hoy en la sección de provincias, dice:

«Una noticia leemos en un periódico de Valladolid que nos parece poco verosímil. El referido periódico dice haber sido sorprendidos algunos soldados del regimiento de Córdoba que guardaban esta plaza, por suponerseles complicados en el delito de rebelión en sentido afusino; pero no explica en qué ha consistido la sorpresa ni creemos que tenga motivos bastantes para fundar su acusación.

El señor ministro de la Guerra, que tan estrechas conexiones mantiene con la clase de argonautas, aun con perjuicio de las clases superiores, debe ser de nuestra opinión misma, a no ser que en la actitud atribuida a esos soldados quiera buscarse pretexto para realizar lo que indica un diario sagazmente sobre destierro de algunos generales y declaración de reemplazo para más de 50 jefes y oficiales de la guarnición de Madrid; pero creemos ofender al general Córdova y a sus colegas si los supusiéramos capaces, a ellos tan demócratas, de adoptar medidas tan arbitrarias.

Ayer se ha dicho que había sido preso en Lérida el coronel D. Felipe Solís, secretario que ha sido del duque de Montpensier. Es sabido que cerca tenía su casa y bienes, y no sabemos si en la actualidad reside allí su anciana madre. Si es así, el deseo de abrazarla le habrá inducido a entrar en España.

Un periódico dice que el general Martínez Viala ha sido destinado al castillo de Gibralfaro. Otro de nuestros colegas dice que en esto debe haber alguna equivocación.

Ha salido para Andalucía el Sr. Ríos Rosas (don Antonio).

El suicidio de Leon Laya, autor de *El duque Job* y de otras varias obras dramáticas, ha producido honda sensación en París. Supóngase que su causa es un rapto de locura.

El mismo día de su muerte se daba en el teatro francés la 300 representación de *El duque Job*, y preparaba el Ginnasio su nuevo drama *Ana*.

El ministro del Interior en Francia ha dirigido una nueva circular a los prefectos, previniéndoles que las instrucciones dadas anteriormente a estos últimos para la prohibición de las manifestaciones con motivo del aniversario del 4 de Setiembre, sean igualmente aplicables a los que intentasen trasladar esas manifestaciones de banquetes a los días 21 y 22 de Setiembre, fecha del advenimiento de la primera república, prohibiéndoles toda manifestación política que directa o indirectamente tendiese a salir de los límites trazados por la ley de 10 de Junio de 1868.

Se conoce que en aquella república hay un poco más de orden y tiene alguna más fuerza el principio de autoridad que en esta desventurada monarquía española.

El Times publica las bases acordadas entre Francia e Inglaterra acerca de las relaciones comerciales de ambos países; bases que serán adoptadas por un tiempo indefinido.

Si uno de los dos países desea modificar el precio de un artículo, esta modificación no entrañará la denuncia del tratado entero.

Francia declara formalmente que las modificaciones suyas no tienen tendencia alguna proteccionista; el gobierno francés no tiene intención de proponer modificaciones ulteriores de los impuestos sobre las primeras materias, sino establecer derechos compensados en las proporciones exactamente determinadas entre las primeras materias y las fabricadas, a saber: 2 por ciento para el algodón, 2 1/2 por ciento para la seda, 2 1/2 y 3 por ciento para la lana.

Las negociaciones con otros poderes estarán fundadas en las mismas bases.

Un despacho particular recibido por el *Sol* dice que en la sesión secreta de la Internacional se ha votado la disolución del Consejo general y su reconstitución no solo en Londres, sino en Nueva York. En vista de la victoria de un adversario, el organizador y jefe hasta ahora de la célebre asociación, Karl Marx, ha presentado su dimisión.

Probablemente le esta crisis resultará una de dos cosas: la disolución definitiva de la Internacional, o su división en muchas sociedades pequeñas que estarán en pugna unas con otras. Difícil es apreciar cuál de estas dos hipótesis es más probable, porque las dos son igualmente verosímiles.

EL DINASTISMO DE LOS CONSERVADORES.

Los conservadores, por boca del *Diario Español*, preguntan a los radicales: ¿Podemos ser dinásticos?

No sabemos lo que los radicales contestarán a los conservadores; pero si la pregunta fuera dirigida a nosotros, contestaríamos sin titubear: «Únicamente abdicando de la nacionalidad».

Porque, francamente y prescindiendo de lo del turno pacífico, que es pura broma, porque con los

radicales nadie puede turnar en paz, para ser dinásticos se necesita haber perdido el juicio o no tener ya nada que perder.

Pero dejando a un lado resoluciones que ellos deben tomar y nosotros aplaudir, oiganos como los conservadores de una revolución que hacen bien en no querer conservar, formulan su oportuna pregunta.

Después de decir que a los conservadores se les ha declarado definitivamente excluidos del turno pacífico del poder, que acaban de ser desheredados, que por medio de la violencia y de las arbitrariedades mas escandalosas se les ha cerrado el único camino legal que hay para que un partido llegue al poder y ejerza en los destinos de su patria la influencia que pueda corresponderle, el camino del Parlamento, añade *El Diario Español*:

«No solo se trata de excluir, se trata de anularlo y de suprimirlo, se trata de darle por muerto, quitándole toda esperanza de que vuelva a resucitar. Cuando los radicales estaban en la oposición hablaban del turno de los partidos constitucionales, reclamando que no se los olvidara: hoy que ejercen el poder nos niegan el derecho de tomar con ellos, asegurando que el solo anuncio de que los conservadores serían llamados a la gobernación del Estado bastaría para provocar la mas violenta de las revoluciones.

La naturaleza del sistema representativo parece que exige, sin embargo, que vivan dentro de él dos grandes agrupaciones políticas con dos diversas tendencias; la una que quiere reformar y avanzar; la otra que quiere conservar y resistir; y según las necesidades del momento y las exigencias de la opinión, deben ejercer alternativamente las funciones gubernamentales. Sin esa alternativa ordenada, el sistema constitucional no puede corresponder a las necesidades de su existencia: si se quiere suprimir cualquiera de las dos grandes agrupaciones políticas de que hemos hablado, ese sistema pierde sus condiciones naturales, se perturba su manera de ser, y la confusión y el desconcierto se abian por provocar un estallido.

A los radicales les hemos oído hablar cien veces del turno necesario y pacífico de los dos grandes partidos constitucionales, considerándolo indispensable en toda nación sometida al régimen representativo. ¿Por qué tratan ahora de prescribir de esa necesidad, y quieren que la monarquía española viva y subsista con uno solo de esos partidos, negando al otro toda esperanza de ejercer en la vida política de su patria la legítima influencia que le corresponde? Con qué partido piensan turnar en el poder: ¿acaso con el partido republicano?

Pues bien; desde el momento en que nosotros adquirimos la triste persuasión de que la tendencia conservadora que representamos no puede tener entrada en las esferas del poder con la dinastía reinante; desde el momento en que sabemos que solo el elemento progresivo y reformista será dueño de los destinos de la patria, y que para nada se atendrá al elemento conservador, desheredado de un modo ínico. ¿Qué esperanza nos queda? ¿Qué debemos hacer? ¿Nos resignaremos a morir políticamente, a desaparecer como partido de gobierno, y a ver a la nación lanzada en la pendiente peligrosa de las reformas sin una influencia moderadora que regularice su marcha? ¿Nos resignaremos con la perspectiva de que esta situación no puede variar como no sea para entrar en la república? ¿Podemos defender y sostener a una dinastía que tanto nos debe y que todo nos lo niega, teniendo la certidumbre de que no ha de llamarnos al turno legal que de derecho nos corresponde? Con estas condiciones, podemos ser dinásticos? Respondan los radicales».

UNA CONFERENCIA EN EL ATENEO MILITAR.

Nuestro apreciable colega *El Correo militar*, al dar cuenta en su número del 7 del corriente de la conferencia que en el Ateneo militar dió el jueves anterior el señor coronel Casamayor, contra la revisión de las hojas de servicio, se expresa en los términos que nuestros lectores verán a continuación.

Una de las cosas que mas han llamado nuestra atención ha sido la de que el Sr. Merelo, general de la revolución, tiene una historia muy semejante a la de Viriato, pues además de ignorar sus tiempos militares, no sabemos que este señor hubiera principiado su vida siendo pastor de ganado; pero cuando su panegirista el Sr. Casamayor lo dice, será verdad.

El Correo militar, dice así:

«En la noche del jueves tuvimos el gusto de asistir a la conferencia dada en el «Ateneo militar» por el coronel Sr. Casamayor, cuyo tema tenía por objeto, según se anunció, impugnar la idea de «revisión de hojas de servicio».

Confesamos ingenuamente que íbamos poseídos de cierta emoción, propia de lo interesante del asunto; pero en honor a la verdad bien pronto sentimos renacer la calma escuchando al orador.

La síntesis de su peroración está resumida en los siguientes puntos:

Que la revisión de las hojas de servicio es obra magna que hallará inmensos obstáculos imposibles de salvar.

Que la tiranía de 1808 era mas ominosa que la de 1808.

Que entre el señor general Merelo, cuya respetabilidad no podemos en tela de juicio, y Viriato, cuya historia conocen España y Lusitania, «no existen diferencias».

Que no se hallarán en el ejército personas bastante honradas e imparciales para llevar a cabo la obra de la «revisión», en cuyo trabajo se emplearían noventa años por lo menos.

Que el fin de la «revisión» era únicamente el «quitarte tú, para que me ponga yo», de algunos pobres atrasados en su carrera.

Que era preciso «reorganizar» el ejército y «anular» en él muchas gracias obtenidas por vías legales, como por ejemplo: «los empleos de capitán concedidos a subalternos para casarse con palaciegos».

Que «la hoja de servicios» no es mas que «un papel» donde se anotan varias fechas con el objeto de saber la edad que tiene el individuo.

Que a la nación le importa muy poco que el general se llame Juan o Pedro, ni le hace mérito seguir pagando los sueldos de cuantos vengán por el arte de la improvisación.

El orador terminó por fin diciendo que la «situación de la fuerza armada era tal, que podía aplicarse la famosa frase: «Entre todos los matamos y ella sola se murió».

La disertación terminó a las once menos cuarto. La concurrencia fué numerosa. El alabrado del salón no dejó nada que desear.

«La revisión de las hojas de servicios» no puede ni debe efectuarse, por respeto a los jefes que las autorizan con su firma.—(Casamayor en su conferencia del día 5).

«¿Qué son las hojas de servicio? ¿Qué verdad vais a buscar en ellas? Cuando se llega a jefes, todos las arreglan a su gusto, y ni en sus expedientes encuentran exactos comprobantes».—(Casamayor en su conferencia del día 5).

La guerra de 1808 fué declarada contra la tiranía de Napoleón, improvisados generales de criados de molino, mozos de mulas y sacristanes; y sin embargo el ejército no pidió la revisión de hojas de servicios.—(Casamayor en su conferencia del día 5).

El alzamiento de 1808 fué una guerra contra otra tiranía mil veces mas odiosa, y no hay por qué quejarse de la improvisación de tantos generales.—(Casamayor en su conferencia del día 5).

En 1843, cuando solo contaba 23 años de edad, era ayudante con grado de capitán de uno de los regimientos de caballería, y al concederme la gracia general el fuego de la vergüenza quemaba mi rostro; protesté contra aquella ignominia, hablé a mis compañeros, al hébil teniente coronel que nos arrastró a faltar a nuestros deberes, para rechazar una recompensa que nos deshonraba. ¿Sabeis lo que se me contestó? Que se me tendria por sedicioso si no aceptaba; y no tuve mas remedio que resignarme. Desde entonces, señores, visto el uniforme con repugnancia y nunca fuera de los acaes del servicio. Ya veis que la revisión no puede hacerse.—(Casamayor en su conferencia del día 5).

Los que no estén conformes con lo que hoy pasa, los que quieran ver anuladas ciertas gracias... que se vayan...—(Casamayor en su conferencia del día 5).

Hay gracias, señores, por prevaricación, por testamentos, por falta al deber, por incluir en propuestas hechas en Cataluña a oficiales que estaban en Galicia, por figurar en las de Navarra a los que estaban en Cádiz, por ir a Ultramar a los que no se embarcaron nunca, y aún que se les revise!—(Casamayor en su conferencia del día 5).

Escusamos todo comentario.

Tenemos que advertir a nuestros lectores, que sin duda en recompensa de su brillante discurso el Sr. Casamayor, que fué separado de su destino de oficial del ministerio de la Guerra, siendo ministro el Sr. Dasso, y retirado por segunda vez del servicio, ha sido de nuevo vuelto al arma de caballería y colocado en la Dirección general encargándole del Negociado de jefes y oficiales.

¡El caso no era para menos!

LAS ALEGRÍAS DE LOS NIÑOS GRANDES.

Un escritor moderno, muy patriótico del «Progreso indefinido», ha puesto en la portada del libro en que trata de desenvolver su teoría, estas palabras: «Para los niños, que son unos hombres pequeños, y para los hombres, que son unos niños grandes». Y a fe que todo esto es verdad: por muy barbados que los hombres sean, no salen a la esfera de los niños, si bien grandes.

Subordino uno de estos días las infinitas bellezas de «Las Sircasanas» de Teófito, y al contemplar los apuros de aquellas mujeres por salvar los peligros con que una apañada multitud las amenazaba, queriendo ellas llegar al templo donde se celebraban las fiestas del hijo de Citeres, hebe de recordar los que yo pasé una de las primeras mañanas del año 71 con motivo también de los innumerables grupos opuestos a mi paso, y apoltonados por presenciar las fiestas con que iba a agasajar Madrid la entrada de su majestad democrática D. Amadeo I.

Diremos sin rodeos ni perifrasis que los románticos de la política llamaban a los copos de nieve lágrimas de la naturaleza entristecida por un asesinato recientemente cometido; los poetas y novelistas que sentían el entusiasmo patrio también lo atribuían a la naturaleza acogida por ver a una nación grande entregada a un humor pequeño: los físicos y los que lo entienden no hacían misterio; para ellos el mes de Enero, en que esto sucedía, las humedades y el frío que suelen acompañarlo hacían muy natural al susodicho fenómeno.

Yo, con un entusiasmo propio de aquella temperatura, salía de mi casa olvidado (¡mal español!) de la felicidad que acababa de desembarcar en Atucha, y que montada a caballo subía por la calle de Alcalá con dirección al palacio de Oriente. Mis asuntos me llamaban a la otra parte de la puerta del Sol.

Héme aquí convertido en una de las sircasanas y exclamando como ellas ¡oh qué multitud! ¡esta oleada va a aplastarme! ¡Cuanto soldado! ¡Cuanto caballo! ¡Cuanto cuádril! ¡Eh, amigo, déme V. la mano, que me han estropeado los pies, y va a molerme todo el cuerpo esta avalanche de mirones desocupados!

Pero aquellas entusiasmadas mujeres salvaron la densa masa, y vieron a su ídolo en el templo, y contemplaron las armonías de los coros; mas yo, molido y coqueado, no pude seguir adelante; tuve que abandonar por entonces mi negocio, y todas las armonías de que gozé se redujeron a algún voto de furiosa oposición y a alguna viva a la libertad.

Como no hay plazo que no se cumpla, cumplíase el mío y me encontré algunas horas después en casa de un amigo que había añadido un principio más a su comedia con motivo de la solemnidad y como amante que es de su patria.

Se acabaron ya, me dijo y sin dejarme exponer los motivos que entonces me llevaban a su casa; se acabaron ya los tiempos ominosos de tiranía y abyección para España. De hoy mas están de enhorabuena las ciencias, las letras, el comercio, la agricultura, y todo lo que constituye la vida y el nervio de una nación.

«Pero hombre, ¿qué sucede? ¿replicó yo, no alcanzando lo trascendental del paso de los 101.

«Siempre has de ser reaccionario, fué su contestación.

«¿Pues no has visto entrar al que casi podríamos llamar el reductor de los españoles?

No quisiera responder lo que al oír este despropósito se me ocurra: callé un instante, y mi silencio lo interrumpió el amigo con este pequeño programa.

«Con este rey no habrá partido, pues su espada ya acostumbrada a vencer, hará entrar en verdad al mas bravo general que intente desviarse, y su política de diplomático consumado pondrá a raya al mas astuto de nuestros ministros y embajadores, si alguno se atreve a hacer política que no sea enteramente española. Su amor por los españoles embotará las armas de sus enemigos dentro de la península y en sus posesiones ultramarinas. Como inteligente financiero destruirá los agios; económico por educación y por naturaleza, cesarán los empréstitos y los gastos superfluos que tienen siempre vacías las arcas del Tesoro; justo hasta la perfección igualará a los acreedores extranjeros con los nacionales; a las provincias con Madrid y a las clases pasivas con las activas: católico como el pueblo que viene a regir, prescindirá de su padre para ser amigo de Pio IX: sabiendo por dónde empieza la educación social, destinará un tercio de su lista civil para pagar a los maestros que tan mal trochan andan por los pueblos: el resto de su asignación cejará de cobrarse hasta que los presupuestos se nivelen y dará ejemplo a los que se ven obligados a hacer algún sacrificio en este sentido.

«Mi amigo estaba como un niño con zapatos nuevos: como mi amigo había otros muchos niños grandes de España confiados en la infalibilidad de los pontífices Sagasta, Martos, Rivero y otros, y en las sibilíticas alocuciones que todos los días daban estos a luz en *La Libertad*, en *El Imparcial*, en *La Constitución* y otros periódicos.

Tres meses mas tarde y cuando todavía no se notaban los síntomas de la prometedora regeneración, asistíamos mi amigo y yo al teatro de Variedades, donde para obsequiar a la recién venida reina, se hizo la representación de la escelente comedia de Rubi *Isabel la Católica*.

«Mi amigo, que ya no hablaba con el entusiasmo de

aquella nebulosa mañana de que quedo hecho mérito; pero que ni estaba desengañado ni pensaba desengañarse, me indicó que unos reyes recién venidos podrían ausentarse ante figuras como las de doña Isabel, D. Fernando, Colon y Gonzalo, porque parecían decirles: «Mirados en este espejo; de esta calidad suelen ser los personajes de España.» No le faltaba razón, sin duda, para discurrir así; pero todo lo hubiera disminuido y dado por bien hecho, a no haber sucedido lo que temi que lo dejase sin juicio.

En fiestas de esta clase, sabido es que siempre aparece algun extraordinario; tambien entonces lo hubo, y esto es lo que comprometió la razón de mi amigo. Unos poetas, anónimos en la república de las letras, quisieron lucir su inventiva en memoria de los reyes presentes y del presunto futuro príncipe de Asturias.

Figurármelo mi amigo (a tanto le arrastró su imaginación) que Isabel la Católica con su corona y su manto iba a leer unos malos versos a doña María Victoria, a D. Amadeo, D. Fernando y al presunto príncipe el general Gonzalo de Córdoba vestido de aquellas armas con que dominó la Italia, vencié a Francia y admiró al mundo; crear todo esto mi amigo sin acordarse que estábamos en el teatro, que todo aquello era mentira, que los Reyes católicos y el gran Gonzalo eran ya muertos, como podía convenirse del último con irse a la iglesia de San Francisco, crear, repito, todo esto y marcharse de allí sin decirme adiós, fué todo uno.

Nueve horas mas tarde, es decir en la mañana siguiente, tropezé con el atolondrado patriota acompañado yo de uno de los que en la noche anterior formaban el séquito regio. Desde luego quiso aquel empezar los comentarios sobre lo que tan mal efecto le causó en la noche anterior: temiendo herir los sentimientos del palaciego presenté yo llevar la conversación a otro terreno por me equivocaba, pues este justificado desde luego el enojo de aquel con el suyo propio.

No se habló mas: temí algun mueru que nos comprometiese, pues era comprometido lo que allí se pudo decir por el sitio y las circunstancias.

Con el último correo de Cuba ha llegado a la Península el desengañado patriota a quien no habia visto desde el mes de Abril de 1871.

Los a recordarle ayer que el llamó su pequeño programa; iba a decirle que aun habia partidos, y deuda y maestros hambrientos, etc., etc., y me rogó con aire conmovido que callase; fui un mentecato, un niño, me dijo, pero no fueron muchos los niños y los mentecatos».

ATENTADO GUBERNATIVO.

La mayoría de la diputación provincial de Segovia ha sido arbitrariamente suspensa por una real orden de fecha 7 del actual, escándalo de la gramática y escarnio de las leyes.

Esta determinación ha tenido por fundamento la falta de asistencia de varios diputados, por impedimento físico los unos y por imposibilidad material los demás, a la sesión a que ilegalmente fueron convocados.

Para llegar al resultado que el republicano conservador, gobernador de aquella provincia, Sr. Cellerueto, se habia propuesto, ha tenido necesidad de emplear un lujo de arbitrariedad que espanta. Los diputados han sido conminados, multados y suspensos por el mismo procedimiento que hubiera empleado el sultan de Marruecos con los kabilas del Rif.

Se ha faltado con los representantes de la provincia de Segovia a las leyes sociales, además de faltar a las del sentido común y a la ley vigente de diputaciones provinciales. Justificados están esos escandalosos atropellos, a pesar del monstruoso expediente instruido para disuipar medida tan violenta é ilegal. Veremos qué hace con su delegado el gobierno que blasona de escrupuloso respeto a las leyes; vivan estas las protestas que la mayoría de la diputación provincial ha elevado al Sr. Ruiz Zorrilla; aguardamos su resolución para juzgarle como merezca.

Entretanto insertamos para edificación de nuestros lectores uno de estos notables documentos, mas elocuentes que cuanto nosotros pudiéramos decir sobre un suceso que ha adquirido demasiada celebridad:

«Excmo. señor ministro de la Gobernación: Los diputados provinciales de Segovia que suscriben, movidos por un sentimiento de dignidad y usando del sagrado derecho de defensa; pues que se ven atacados de una manera inusitada por este señor gobernador, recurren a V. E. con el respeto debido, exponiéndole: Que por oficio directo de aquella autoridad, fecha 23, y por el *Boletín Oficial* del 24 de Julio último fueron convocados a sesión extraordinaria para tratar de la incapacidad atribuida a cuatro diputados, punto ya discutido y acordado en la última sesión ordinaria que se celebró el 15 del referido mes. Debemos hacer notar a V. E. que el pretexto de incapacidad alegado por el gobernador, existia ya en tres de ellos cuando el pueblo, en uso de su soberanía, les honró con sus sufragios en los comicios, y consiguiéramos cuando se discutieron y aprobaron sus actas en plena Asamblea; y respecto del cuarto, no existe hoy, ni existia, la incapacidad de que se le acusa, cuanto tuvo lugar la citada última sesión ordinaria. De lo espuesto aparecen, Excmo. señor, en completa evidencia dos infracciones de ley; pues se falta a lo terminantemente prevenido en los artículos 33 y 50 de la provincial.

Ordena el primero, que la convocatoria ha de hacerse citando por escrito y en su domicilio a cada uno de los vocales, con ocho dias de antelación, y con la misma habra de anunciarse en el *Boletín Oficial* de la provincia. Dispone el segundo, que la ejecución de los acuerdos dictados en asuntos de la competencia de la diputación, no podrá ser suspendida, y el gobernador, conculcando la ley, suspendió el acuerdo de la diputación en el acto, no esperando siquiera que le fuese comunicado, segun previene el art. 43, y el plazo de cita a los vocales fué tan solo de seis dias en vez de los ocho que la ley marca.

Nueva infracción de ley cometió este gobernador, al imponer a varios de los firmantes penas pecuniarias discrecionales, desde 25 hasta 525 pesetas, siendo así que el art. 92, copiado literalmente, dice: «Para la imposición de exacción de las multas se tendrán presentes las siguientes reglas: 1.ª La declaración de la pena correspondiente al gobierno, de acuerdo con el Consejo de Estado y oyendo al interesado. 2.ª Las multas no excederán de 500 pesetas. 3.ª Se cumplirá alguna de estas prescripciones? ¿Pueder darse desprecio mas completo de la ley, precisamente por el que en primer término está obligado a respetarla y hacerla cumplir? Ni una palabra mas diremos sobre este hecho inefable.

Pero hay más, Excmo. señor, hubiéramos estado en nuestro perfecto derecho, tanto por la manera ilegal de ser citados, cuanto por el objeto que motivaba la sesión extraordinaria, no concurriendo a ella; sin embargo, todos hubiéramos acudido al llamamiento del gobernador, siquiera fuese por cortesía y para protestar contra las infracciones de que va hecho mérito, si causas legítimas é independientes de nuestra voluntad no nos lo hubieran impedido. Justificadas se hallan de una manera fehaciente

la conducta de los Sres. Ruiz y Gonzalez Manso, que habiéndose acusado por enfermedades y teniendo el gobernador la inconsideración de mandarles reconocer oficialmente por dos médicos militares, ajando así su delicadeza y hollando los derechos individuales por allanamiento de morada, resultó ser cierta la enfermedad de ambos y hasta algun tanto grave segun el parecer facultativo. Resulta, pues, de lo espuesto, Excmo. señor, que en este enojoso asunto, el jefe superior civil de la provincia, obrando despoticamente y prescindiendo por completo de la ley, y hasta de las conveniencias sociales, cometió actos punibles, por lo que

Suplican a V. E. y no dudan obtener de su rectitud se sirva declarar así, y que los esponentes se hallan exentos de toda pena y responsabilidad por ser lo que procede en justicia.—Dios, etc.—Segovia 2 de Agosto de 1872.—Excmo. Sr.—Vicente Ruiz.—José Llorente.—Julian Molina.—Santiago Llorente.—Francisco Cataneo.—Juan Gonzalez Manso.—Santos Tabacera».

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Segun escaseando las noticias carlistas. Las únicas que encontramos en los periódicos de provincias son las siguientes:

«Escriben de San Celoni con fecha 7 de los corrientes a *La Independencia* de Barcelona:

«Ayer a la una de la tarde y cuando nadie lo pensaba, entró en esta villa la partida carlista capitaneada por Guin, compuesta de unos 80 hombres; es ya la quinta ó sexta vez que nos ha visitado dicha partida.

Han pedido el trimestre de con ribución, que importa unas cinco mil pesetas, cuya cantidad hemos de hacer efectiva el día 13 de los corrientes.

Permanecemos aquí con toda tranquilidad hasta las cinco y media de la tarde; antes de marcharse, algunos individuos de la partida armaron una escalera a las casas consistoriales y por ella subieron, con objeto de derribar la lápida de la Constitución, y después de haber dado en ella algunos golpes con un pico, con los cuales quedó quebrada, se presentó uno de los oficiales é impidió que llevaran a cabo su intento.

Durante su permanencia en ésta, se vió pasar, del brazo de uno de los individuos, que debía ser oficial, a una dama que con su esposo han venido a pasar el verano en esta villa.

Esta señora, cuyo esposo se dice tiene un título nobiliario, con todo su aire aristocrático, aceptó el brazo de aquel individuo.

Otra señora de esta capital, que habita actualmente en una torre que posee muy cerca de esta villa, al saber que los carlistas estaban aquí, vino con sus dos hijas a toda prisa a la población, pero hizo algo tarde, pues solo pudo presenciar su marcha, y en prueba del afecto que profesa a los defensores de la religión, abrazó a un individuo en representación de la partida, y le dió un crucifijo».

La Aurora de Girona, dice que el jefe carlista Saballs ha entrado de nuevo en aquella provincia por la parte de la alta montaña, habiéndose dejado ver por las cercanías de Olot con unos 600 hombres, en cuya dirección correa algunas columnas.

LAS HUELGAS EN PALMA.

A principios del mes pasado se declararon en huelga los operarios cutidores, en número de mas de ciento, pidiendo aumento de dos sueldos por cada hombre y uno por cada muchacho. Estos hombres holgaron durante muchos dias, aguardando sin duda que algun centro socialista les indemnizara los perjuicios sufridos durante aquel tiempo. No sucedió como sin duda esperaban, pues si bien, segun noticias, se recibió de Barcelona una cantidad de unos dos mil reales, repartido este dinero entre tantos, ó mal distribuido tal vez, vino a quedar reducido a casi nulo el auxilio de sus compañeros catalanes.

Muy pronto la necesidad de atender a los medios de vivir, apretó a los huelguistas, y entonces, viéndose en la imposibilidad de continuar por mas tiempo vagando, resolvieron volver a su oficio. Algunos dueños de fábricas de curtidos admitieron de nuevo a sus oficiales, aumentándoles el jornal, aunque no en la cantidad que pedían.

Poco ganaron tambien los oficiales zapateros en su huelga del mes pasado, pues, segun datos que se nos han facilitado, muchos de ellos volvieron a sus tareas, sin que por esto se les aumentase en nada el jornal; esto despues de los perjuicios que sufrieron estando, como estuvieron, sin cobrar cantidad alguna para sustentarse ellos mismos y a sus familias.

Ahora bien, ¿quién viene a sufrir mas las consecuencias de una huelga, los dueños ó los operarios? Los propietarios de nuestras principales fábricas son por lo general personas acomodadas, que aun no pudiendo funcionar sus establecimientos, pueden vivir a expensas del capital; los huelguistas, al contrario, padecen escaseces durante dias, faltándoles medios de vivir.

Estos hechos acaecidos en Palma, podrán servir de ejemplo a tantos jornaleros descontentos, que no dejan de formar proyectos de huelgas, seduciendo a sus compañeros de taller, para mejor llevar a efecto sus desordenados planes.

LA ESTANCIA DE LOS EMPERADORES.

EN BERLIN.

Los periódicos franceses publican estensos pormenores de las fiestas que se celebran en Berlin. A continuación damos a conocer lo ocurrido en aquella capital el día 7.

Todas las tropas de la guarnición se encontraban ya a las nueve de la mañana dispuestas a ser revistas por los tres monarcas en el campo de Tempelhof y mandadas por el príncipe Augusto de Wurtemberg. Poco despues se presentó el emperador Guillermo en carreta descubierta tirada por cuatro caballos, viniendo luego al campo de las maniobras todos los príncipes alemanes y extranjeros, así como los generales y jefes de otras naciones que se hallan en Berlin. Entre los primeros se notaba al príncipe Gortschakoff, al conde Andrassy, vestido con el uniforme de los honores, y al príncipe de Bismark con su hija. La emperatriz Augusta, la princesa imperial de Prusia y otras varias princesas extranjeras acudieron tambien al susodicho campo.

Los emperadores de Austria y de Rusia llegaron a las diez y media, ambos en una misma carreta, de la que se apearon para montar a caballo, y entonces el anuncio monarca alemán, adelantándose a su encuentro, mandó poner las tropas en orden de parada, y dada una señal, éstas presentaron las armas, gritando por tres veces *hurrah*. Las músicas entretanto tocaban la marcha real, y luego alternativamente por brigadas los himnos nacionales y austriaco y ruso.

Se hizo despues el desfile y el príncipe Federico Guillermo con su hijo el jóven príncipe Enrique se colocaron delante de la primera compañía del primer regimiento de la guardia. El emperador Guillermo lucia en su pecho las grandes cruces de las órdenes de San Jorge (de Rusia) y de San Esteban (de Austria). El emperador Francisco José llevaba uniforme prusiano y una gran cruz prusiana y el czar iba vestido tambien de uniforme prusiano con una gran cruz austriaca. La afluencia del público en la revista era inmensa.

Ya

El emperador de Austria estuvo sentado entre la emperatriz Augusta y el emperador Guillermo, el czar a la izquierda de la emperatriz Augusta y al lado del monarca ruso se colocó la princesa imperial Victoria. A la derecha del emperador Guillermo, su augusta hija la gran duquesa de Baden; a la derecha de ésta, su hermano el príncipe heredero del imperio alemán, y por este orden otras princesas y príncipes.

Enfrente de S. M. II. estaban los príncipes de Gortschakoff y de Bismarck, los condes de Andrassy y de Berg y los generales Bolognini, Schowaloff, Alderberg, Oubril, Karolyi, Milutin y Roon, con otros personajes de la comitiva de los emperadores.

Llegado el momento de los brindis, el emperador Guillermo se levantó y dijo: «Brindo, con un sentimiento de cordial gratitud, por la salud de mis huéspedes imperiales».

Entonces el emperador Francisco José, levantándose, dió cordialmente las gracias al emperador alemán por sus palabras, y dijo las siguientes: «Que Dios conserve y proteja al emperador Guillermo, a la emperatriz Augusta y a su real familia».

Medio un corto silencio, que rompió el emperador Alejandro con estas palabras: «Yo brindo por el valiente ejército prusiano».

Llegada la noche hubo gran retreta con iluminación, en la que se reunieron 1124 músicos de todos los regimientos. La iluminación de la ciudad fué espléndida, notándose muy particularmente las luces eléctricas que alumbraron el jardín de recreo y la sala de las Columnas del antiguo Museo.

La fiesta, que los soberanos estuvieron mirando desde los balcones del palacio, se terminó a las diez y media.

La *Liberté* habla de cierta emoción bastante viva que hubo de producirse con motivo de la famosa retreta, añadiendo que la policía había intervenido rudemente; pero la noticia procede de una comunicación privada, y cuando menos há menester que se confirme.

Muchas son las apreciaciones que se hacen de la entrevista de los emperadores; pero aun no es tiempo de hacer ninguna mientras no se reciban las declaraciones oficiales.

El pueblo católico de Lyon dió el domingo último una magnífica prueba de su fe. Era costumbre en dicha ciudad que en ese día se diese la bendición al pueblo desde una columna estramuros: la ceremonia se verificó, y casi toda la población acudió presurosa y reverente a tomar parte en ella y presenciaria. El alcalde de Lyon, cuyas estrictas disposiciones religiosas debían haber tenido un término, ha creído ver en esto un ataque a las leyes, y se ha quejado al prefecto, que ha dado a esta queja el valor que ha merecido del pueblo.

Es necesario advertir que la ceremonia contaba ya doscientos veintinueve años de antigüedad.

En el discurso de la corona, según nuestras noticias, dice *La Correspondencia*, se dirá la verdad, toda la verdad respecto de la cuestión de Hacienda, pintando su estado crítico y los propósitos del gobierno para cubrir el déficit.

¡Que amarga y qué desconsoladora debe ser esa verdad!

A este propósito añade la misma publicación que el señor ministro de Hacienda ha conferenciado esta mañana con el Sr. Martos acerca de los párrafos que en el discurso de la corona se han de ocupar de aquel ramo.

Ayer, primer día de elecciones para diputados provinciales, los radicales han ganado todas las mesas en todos los distritos de Madrid, menos en el del Centro y en el de la Universidad, donde han sido intervenidos. No nos son conocidos los datos de la sección de la Arguñuela en el distrito de la Latina.

Según *La Correspondencia*, para evitar los continuos fraudes que se hacen por algunas personas que entran en España por el punto de Santiago en el Bidasoa, se ha resuelto por el ministerio de Hacienda crear un registro en dicho sitio, disponiéndose al propio tiempo que la matrona destinada a la inspección de Alsasua, pase a prestar sus servicios en el referido registro.

En España se vive de milagro de algún tiempo a esta parte.

Según parte del juez de Valls, anoche quisieron dispararle un trabucuzo; pero por fortuna no salió el tiro.

En el Consejo de anteyer se trató de ciertas consultas de indulto respecto de tres reos de la Audiencia de Valladolid y otro de la de Granada, que están sentenciados a la última pena. Los tres primeros corresponden al pueblo de Villalumbrales y el otro al de Baza.

Señalamientos para hoy 11.—Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, núm. 27 de sorteo, carteras núms. 669 y 70 de señalamiento.

Amortización de resguardos al portador, bola tercera de sorteo, núm. 372.

Deuda pública.—Intereses de obras públicas del primer sorteo, facturas núms. 41 a 50 y 161 a 170.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegráficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista.

De Cataluña no se ha recibido ningún parte de las facciones.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por decreto del ministro de la Guerra, de 9 de Setiembre, se admite la dimisión que ha presentado del cargo que desempeña al brigadier D. Segundo de la Portilla y Gatiérrez, segundo cabo de la capitania general de Granada y gobernador militar de la provincia y plaza del mismo nombre.

Por otro de igual fecha se promueve al brigadier don Juan Villegas y Gomez, al empleo de mariscal de campo en el turno correspondiente a la vacante ocurrida por ascenso de igual clase D. Mariano Socas del Pangar y Lledó y fallecimiento de D. Angel Cos-Gayon y Pons.

Por otro de la misma se promueve al brigadier de ejército al coronel del regimiento infantería de Búrgos, núm. 35, D. José Arrando y Ballester.

Por otro de la misma, se concede al brigadier de ejército D. Luis Fernandez Gollín y Ferrer, la gran cruz del Mérito Militar, designada para premiar servicios especiales.

Por decreto del ministerio de Fomento, de 8 de Setiembre, se dispone:

«Artículo único. Se trasfiera del remanente que resulta en el cap. 23, art. 1.º, sección 7.ª del presupuesto respectivo al ejercicio de 1871-72 la suma de 499.297 pesetas a los capítulos y conceptos que se expresan: 8.297 pesetas al cap. 3.º, artículo único, «Personal de la administración provincial»; 105.000 pesetas al cap. 22, artículo 3.º, «Incentivos de personal facultativo y subalterno de obras públicas»; y 386.000 pesetas al capítulo 30, art. 1.º, «Material de puertos».

El gobierno dará cuenta a las Cortes del presente decreto».

Sobre el terrible accidente ocurrido al tren que salió de Barcelona para Valencia, del cual tienen

ya conocimiento nuestros lectores, podemos dar los detalles que contienen los siguientes despachos telegráficos:

«El secretario del gobierno de Tarragona al presidente del Consejo de ministros:

«El general Smith y seis pasajeros, hasta ahora, han sido encontrados muertos. Veintidos pasajeros heridos y conducidos a Tortosa. El general Andía con una leve contusión. Imposible saber el número exacto de muertos por no haberse podido extraer de entre los coches. El tren completamente destruido. La catástrofe ha sido ocasionada por el hundimiento de un terraplén. El gobernador en el lugar del siniestro. En el momento en que me den detalles los comunicare».

—A la una de la madrugada se recibió este telegrama:

«El gobernador de Tarragona al presidente del Consejo de ministros:

Son las once de la noche y llevo del sitio del siniestro. En la pasada noche, a las once, en medio de la tempestad y la inundación, el tren-correo núm. 55 de la línea de Tarragona a Valencia, terraplén inmediato al estribo del puente de San Jorge, se precipitó en un abismo de ocho metros, abierto por las aguas sin duda. Interrumpidas las estaciones telegráficas distantes recibí la noticia a las cinco de la mañana. Después de salir un tren con auxilios y el personal de Barcelona, salí a las siete con facultativos, botiquines, guardia civil e ingenieros hacia dicho lugar, donde hallé al juez de Tortosa; 23 heridos habían sido conducidos a este punto; cinco cadáveres estruendos, viéndose otros varios entre los escombros: dícese que entre ellos se halla el general Smith.

Sobre 400 operarios trabajan, estando circunvalado el sitio por los civiles. Salvados sin lesión grave el general Andía y sus ayudantes. Al amanecer saigo de nuevo. Los heridos se hallan asistidos; seguiré dando detalles mañana. Pido fondos de calamidades».

Al terrible siniestro que detallan los telegramas que acaban de examinar nuestros lectores, hay que añadir la catástrofe que anuncian los siguientes:

«El alcalde de Fraga al ministro de la Gobernación: Arrastrado el puente de tablas de esta ciudad por la violencia de una extraordinaria avenida del Cinca en 6 del actual, se habilitó el paso e n berras a remo para el tránsito de personas, con conocimiento del señor gobernador de la provincia, que por tal acontecimiento se personó en esta ciudad; mas en la tarde de hoy, a la catástrofe referida ha sucedido otra especialmente mayor, pues que una de las barcas, en ocasión que transportaba sobre 40 ó mas personas se ha volcado en medio de la corriente, ocasionando la muerte de todas ellas, que han perecido ahogadas excepto dos ó tres.

El pueblo, cernido de la consternación consiguiente a este lamentable suceso, conducido por un celo humanitario, se halla procurando con la mayor espedición salvar la suerte de los naufragos, sacando a nado las víctimas y los que se encuentran todavía con vida, que como he dicho antes son los menos.

Sin embargo, se halla en extremo agitado y conmovido, y no respondo de que esto sea motivo para alterarse el orden público, si con toda urgencia no se establece un paso seguro para la vida y riqueza que de este pueblo existe a la otra orilla del río».

—El gobernador de Huesca, que salió de Fraga en la madrugada de ayer con dirección a Lérida, volvió inmediatamente a dicho punto en cuanto tuvo noticia del terrible accidente que antes mencionamos.

El secretario del gobierno, por su parte, ordenó telegráficamente al ingeniero jefe de caminos que se hallaba en Huesca que saliera inmediatamente para Fraga, a fin de adoptar las medidas que la población reclamaba.

—En el momento de comunicar a Madrid las noticias que anteceden, dice el alcalde de Fraga que iban estruendos del río 22 cadáveres, y que continuaban sacándose algunos otros.

—Anoche, a las ocho y media, llegó a Valencia el correo de Barcelona».

Leemos en *El Imparcial*:

«Un grupo compuesto de unos cincuenta carlistas, capitaneado por un tal Pinedo, se presentó a las tres de la madrugada de ayer en Salas de los Infantes, pueblo de la provincia de Búrgos, atacando de improviso y al grito de ¡viva Carlos VIII! la casa cuartel de la guardia civil. Esta se encerró haciéndose fuerte en el edificio, y sostuvo por mas de una hora un vivísimo tiroteo con los facciosos; pero la superioridad de estos y el arrojado de los primeros ocasionó la muerte del oficial jefe de la fuerza, resultando además herido un guardia y otros dos contusos.

Los facciosos, persuadidos de que nada conseguirían batiéndose con los valerosos guardias, hacieron materias combustibles alrededor del cuartel, poniéndoles fuego, lo que obligó a aquellos a lanzarse fuera del local, salvando las vidas milagrosamente.

La partida penetró después en el pueblo y pretendió poner en libertad a los presos en la cárcel; pero no quisieron seguirlos mas que tres individuos procesados como autores de un homicidio. Después exigieron 50 raciones de pan y carne y 20 de cebada, dirigiéndose inmediatamente hacia la sierra. El alcalde del pueblo aseguraba que en las eras próximas guardaban la retirada de los facciosos otros cien carlistas, pero esta noticia no ha podido comprobarse.

El capitán general del distrito dispuso en cuanto tuvo noticia del hecho que saliera en persecución de la partida una columna de 60 infantes y 26 ginetes del ejército, y el gobernador civil mandó que se reconociera en Covarrubias toda la tercera compañía de la Guardia civil.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Berlin 8 (retrasado).—El emperador de Austria acompañado del príncipe real de Sajonia y el príncipe Maximiliano de Baviera, han asistido esta mañana a una misa en la iglesia católica de Santa Hedwig, donde han sido recibidos por el clero a la puerta del templo.

Las relaciones de los tres emperadores son muy íntimas según se asegura en los círculos políticos.

Versalles 8 (retrasado).—Anunciase la llegada a esta ciudad del Sr. Fournier representante de Francia en Italia. Dícese que es portador de importantes comunicaciones para el gobierno francés.

El representante de Francia en Constantinopla, después de conferenciar con el Sr. Thiers ha salido para su puesto.

Se tienen noticias telegráficas de algunas inundaciones en Francia.

Berlin 10.—Los periódicos oficiales aseguran que la entrevista de los tres emperadores tiene principalmente por objeto celebrar una fiesta militar y que carece del carácter político que se le ha atribuido.

Los ministros de los soberanos reunidos en esta capital, no han celebrado ninguna conferencia política.

Lisboa 10.—El vapor inglés *Beta* se ha perdido en Oporto.

Fabra.

SECCION DE PROVINCIAS.

Leemos en *La Lucha de Girona* lo siguiente:

«Según nuestras noticias, debe ver la luz pública un manifiesto republicano federal que dentro de breves días

delatará muchas cosas que ahora están ocultas para muchos.

Si no estamos equivocados, ya le leeremos y daremos cuenta de él a nuestros lectores».

Dice el mismo periódico:

«Parece que algunas fábricas de tapones de la villa de San Felu de Guixols van a suspender, ó lo han hecho ya, sus trabajos. De ser cierta la tal noticia, no dejaría de ser de trascendencia para aquella población, pues quedarían sin trabajo algún centenar de hombres. ¿Obedecerá esto a la libre explotación? El tiempo lo dirá».

Según el *Diario de Tarragona*, el 7 de agosto una casa de campo del término de Vendrell por una partida de 14 ladrones, los cuales exigieron al dueño una cantidad determinada.

No pudiendo éste prontamente, cometieron el horrible crimen de quemarlo vivo, en cuyo acto emplearon medios que indignan solo con recordarlos. Esperamos mas noticias sobre el hecho; pues quienes no lo ha comunicado carecía de detalles.

De todas veras deseamos que se desmienta tan horrendo delito.

Dice el *Diario de Zaragoza* que la comisión provincial de aquella localidad ha acordado la reunión extraordinaria de la diputación, acto que tendrá lugar el 17 del actual, para tras ar del planteamiento de la facultad de farmacia en la Universidad literaria de aquella capital.

Las dos noticias siguientes están tomadas de nuestro colega de Valladolid, *El Norte de Castilla*:

«Se asegura que han sido sorprendidos algunos sargentos del regimiento de Córdoba que guardase esta plaza, por suponerseles complicados en el delito de rebelión en sentido alusivo. Con este motivo, parece que a los coroneles de los cuerpos les ha prevenido el Excelentísimo señor capitán general, que a la menor noticia de que en cualquiera de los subordnados llegue a manifestar dudosas sospechas de conspiración, justificada que sea, será inexorable con los delinquentes, aplicando con el exacto rigor que la disciplina militar señala, toda la pena que sus artículos y autoridades consignen. El tribunal de guerra entiende ya en este perance».

—En la noche del 7 del corriente, y en el kilómetro 9 al 10, correspondiente al término del Campillo, ha sido destruido el telégrafo eléctrico, que la compañía del ferro carril de Medina del Campo a Salamanca acababa de instalar hacia pocos días, y la cual funcionaba hasta Cantaleja. Según el parte remitido por el ingeniero civil y administrador de dicha línea al señor gobernador de la provincia, no se sabe quién puede haber cometido tamaño delito».

El *Diario de Cádiz* dice lo siguiente:

«Tenemos entendido que algunos tripulantes de pa-rejes ó entradores de pescado, han tenido cuestiones con los de las barcas portuguesas que hoy concurren a este mercado, haciendo que esté mas abundante y que los precios hayan bajado, particularmente en la pescada, que es la clase que por lo regular traen los segundos.

Es muy posible que el señor cónsul de Portugal haya tomado con interés el asunto, y que se haya dirigido con dicho motivo a las autoridades de Marina y locales, para que eviten las cuestiones que pudieran sobrevenir.

Esperamos que así suceda, pues porque unos cuantos quieran hacer negocio, no es justo que se perjudique el vecindario, que sale beneficiado de la competencia».

Dice el mismo colega:

«Las últimas noticias de Odesa anuncian que el cólera había vuelto a tomar incremento, ocurriendo en pocos días 90 invasiones y 43 muertos. En los demás puntos de Rusia la enfermedad sigue todavía haciendo bastantes víctimas».

Nada sabemos y lo decimos con disgusto, de las medidas acordadas por el señor gobernador civil y por la junta provincial de sanidad que actúa sin que se hayan declarado terminadas las funciones de la anterior, acerca de la importantísima cuestión sanitaria que tiene un interés mayor hoy en razón a la actualidad que la caracteriza.

Contrayéndonos nada mas que a los hechos, resulta que las numerosas y desoladoras epidemias que han afligido a esta ciudad durante el siglo que corre, que son de las que hay mas exactas noticias, todas han sido consecuencias de la falta de precauciones y del escaso de indiferencia, como que la vigilancia, el cuidado y la prudencia, demostrada en actos, han salvado mas de una vez a Málaga de las invasiones epidémicas.

Nos dirigimos también al médico director del puerto, que es el funcionario más directamente encargado y sobre el que pesan mayor número y mas estrechas obligaciones.

El *Diario de Palma* dice lo siguiente:

«Según noticias, en Sóller se colocó ayer la primera piedra del puente que ha de construirse sobre el torrente que atraviesa aquella villa.

Esta obra se hace a expensas del Estado, por hallarse comprendido el proyectado puente en la carretera nacional que de Palma conduce al puerto de Sóller.

El *Caldico*, periódico de la misma localidad, dice:

«Hace algunos días que a las puertas mismas de la Catedral se coloca un ministro protestante vendiendo biblias heréticas. Tanto audacia hizo que el celoso eclesiástico D. Juan Mora, beneficiado de nuestra metropolitana, se presentase ayer mañana en el mismo sitio repartiéndole hojas católicas a muchísimas personas que por allí circulaban.

En menos de una hora repartió el digno sacerdote católico miles de ejemplares, al paso que el ministro evangélico no espidió ni uno solo de sus adulterados libros. Al dar las doce, el Sr. Mora descubrióse y rezó el *Angelus*, siendo acompañado por todos los numerosos circunstantes como en elocuente protesta de su adhesión a la Iglesia, única verdadera y en salvadora».

VARIEDADES.

BIBLIOGRAFIA.

Apéndice núm. 2 a *El Derecho administrativo vigente en España en 12 de Agosto de 1872*, por D. Francisco Freixa y Clariana.

Como indica el epígrafe que encabeza este artículo, se ha publicado el Apéndice núm. 2 a la obra *El Derecho administrativo vigente en España*, de D. Francisco Freixa y Clariana, de que hablamos hace tiempo, y tenemos el gusto de llamar por segunda vez la atención de nuestros lectores sobre tan interesante libro.

El artículo que sobre dicha obra vió la luz en nuestro periódico en el número 750, sábado 27 de Julio último, ha merecido ser reproducido en las columnas de los *Boletines Oficiales* de varias provincias, y esto nos justifica el que volvamos a ocuparnos hoy de una materia agena a la política, propiamente dicha, y de gran utilidad para todas las clases sociales, porque todo el mundo tiene que intervenir en la administración, como parte activa ó como pasiva.

La obra del Sr. Freixa viene a ser el *Código administrativo* de nuestro país. Para escribirlo, su autor recogió tan solo aquella parte que realmente rige de cada ley, decreto, real orden, circular ó instrucción; de manera que en su libro solo se lee lo siguiente, y no hay una sola línea que no rija. Para encontrar la legislación vigente, el lector no tiene que hacer ningún esfuerzo. Al final de la obra se encuentra un completo índice de materias y otro alfabético, que sirven de guía segura para encontrar los asuntos que busca.

La obra consta de seis partes: La primera comprende las leyes fundamentales y aquellas disposiciones de orden general que pertenecen a la presidencia del Consejo de ministros.—La segunda, lo legislado por el ministerio de la Gobernación.—La tercera, abarca la legislación del ramo de Hacienda.—La cuarta, la de Fomento.—La quinta, la del ramo de Gracia y Justicia, exceptuando lo que es puramente derecho civil ó canónico.—Y la sexta, las disposiciones acerca del ramo diplomático, menos las referentes al Tribunal de la Rota.

Todos los artículos están señalados con numeración seguida, y a la conclusión de cada uno van expresados los de la ley, decreto, instrucción, circular, etc., cuyo texto ó testos lleva; los pliegos de la obra tienen esimismo numeración seguida para reunirlos en un solo índice. Los textos están copiados íntegros.

Para formar una compilación como la que ha realizado el Sr. Freixa y Clariana, se lucha con una gran dificultad que el autor ha sabido vencer por completo. Esta dificultad consiste en hacer la obra útil para un largo número de años. Como el derecho administrativo es variable por su naturaleza y especialmente en nuestro país, se hace indispensable publicar apéndices a una obra como la que ha dado a luz el Sr. Freixa. El autor ha aceptado en el sistema que sigue en los apéndices anuales que publica, sistema que ya explicamos en nuestro artículo antes citado.

En los apéndices, desde el número 2, esto es, desde el que acaba de publicarse, cuando rigon artículos del apéndice ó apéndices anteriores, se dice al llegar a ellos lo mismo que allí se explicó, respecto de los de la obra, pero haciendo referencia al apéndice que corresponde. Siempre que en los apéndices, en medio de los artículos ó al final de ellos, se cita otro ó otros artículos, deben mirarse los mismos en el apéndice último, que será siempre el que servirá de guía para encontrar la ley vigente.

En resumen, comenzados los apéndices por el art. 1.º y concluidos por el 43281 en que termina la obra, en todos se explica dónde los encontrará el lector, sea renovados, sea indicando la manera como ha de buscarlos íntegros ó con aclaraciones.

Formados los apéndices de este modo, por muchos años que trascuran y por muchos apéndices que se publiquen, el lector no tendrá que hacer mas para buscar la ley vigente en cualquier asunto, sino cojer los índices de la obra para ver cuáles artículos contienen aquella, y antes de leerlos ver el último apéndice publicado, y allí encontrará la ley segura y fácil para conocerla.

En la primera página del apéndice núm. 2, se lee lo siguiente: «Se vende este apéndice por el precio de 6 pesetas y 25 céntimos, en España. Cada apéndice anual costará lo mismo, cualquiera que sea el número de pliegos que contenga. Así sabe el suscriptor hasta cuánto se compromete a gastar.

La obra consta de 166 pliegos, y cuesta 41 pesetas y 50 céntimos, en España.

Apéndice núm. 1, cuesta 6 pesetas y 25 céntimos. Total del publicado hasta hoy, cuesta 54 pesetas, en España.

Diríjanse los pedidos a D. Francisco Freixa y Clariana, calle de la Fuente de San Miguel, núm. 1, piso 3.º. Barcelona, mandando por adelantado libranza particular ó sobre el giro mudo. Se vende también en las principales librerías del reino».

CARRERAS DE CABALLOS EN VALENCIA.

En el país valenciano, según refiere la *Gaceta del Sport* en un extenso artículo que publica su último número, apenas hay fiesta de pueblo que en que no se verifique corridas de caballos; pero con un carácter mucho mas solemne las de que acabamos de hablar. En primer lugar se verifican en un sitio a propósito destinado al efecto por costumbre antigua y que en algunos puntos recibe el nombre de *casa*. Generalmente este hipódromo suele ser algún trozo de carretera ancho, llano y de bastante extensión para que la carrera pueda tener lucimiento. En muchos pueblos es la calle mayor desigualmente empedrada, si lo está, y siempre peligrosa.

En segundo lugar hay premios, ofrecidos generalmente por el ayuntamiento, que consisten casi siempre en pañuelos de seda ó pita de colores vivos, que sirven para la cabeza, recuerdo del antiguo turbante; en fajas, cortes de chaleco ó alguna otra prenda por el estilo. Estos premios, que en el país se llaman *joyas*, por lo que la función se designa con la frase de *correr la joya*, se colocan en un hasta ó pica, a la puerta de la casa de la Villa, ó bien se cuelga de una cuerda atravesada a conveniente altura de lado a lado de la calle, para que así puedan contemplarlas a su sabor los contendientes y alentarlos para la lucha.

Hay, en fin, los *stewards* de las carreras de Inglaterra y Francia, ó sean jueces del campo, pues la primera autoridad local asiste a la carrera, y ella misma, haciendo de *starter*, da la señal de la partida, habiendo también su correspondiente parte de *training*, pues a los caballos se les somete a cierta preparación por medio de los puentes, de cierto descanso, haciéndoles además sufrir el *trial* de los ingleses, ó *galop d'essai* de los franceses, y que consiste en hacerles recorrer con anticipación el terreno en que han de luchar para que, conociendo, no les asombre ninguno de los accidentes de la pista, que suelen ser casi siempre los mas ocasionados a asombros y a perances graves.

Llegado el día señalado, y a la hora marcada, sale de la casa del ayuntamiento la autoridad que ha de presidir las carreras, precedida de los clásicos *tabalet* y *donzayna* y de las *joyas*, que enarboladas cada una en su pica, al aire desplegada va ligera.

Una turba de alegres rapazuelos trisca y alborota en derredor, y en pos sigue muchedumbre no escasa que acude al campo de carrera, con tanta ansiedad y afán, como la que inunda la llanura de Epsom el día del Derby.

En la *casa*, ó como si dijéramos, «sobre el *turf*», hay reunido ya gran gentío, que saluda con aclamaciones de júbilo la aparición de la comitiva.

Los caballos y los jockeys de zaragüelles también esperan allí, y en el momento se organizan las parejas y se cruzan las apuestas. El público se aparta a un lado y otro del hipódromo, en virtud de órdenes superiores, y la ansiedad se ve pintada en algunos semblantes, siendo mas general la espresion de una viva curiosidad.

Hay ginetes que tienen casi como oficio el correr caballos, y su mérito no tanto consiste en la seguridad a caballo, como en los artificios de que se valen para impedir la victoria del contrario. Esto no impide que los mismos dueños, ó algún aficionado corran por sí mismos sus caballos. Sea como quiera, lo que mas caracteriza estas carreras es el hecho de ir los caballos en pelo; tan completamente en pelo, que hasta la cabeza se les quita para correr. Los ginetes no usan botas ni espuelas; pero manejan sus corceles con una simple vara; a imitación de los maneobos de la Libia, Masilia y otros países de la antigüedad, como dice Lucrecio:

«Et gens que nudo residens Massilia dorso Ora levi flectit frons non necesse virga.» Los audaces ginetes de que nos ocupamos llevan atado a cada muñeca un látigo, con los que incesantemente castigan al animal, escitando además su ardor con la voz.

Es imposible que el árabe del desierto haga mas prodigios de salvaje habilidad que nuestros corredores de caballos, que sin estribos, sin sillas y sin brida, sin sujetarse mas que con las piernas y los talones al vientre del animal, se precipitan en vertiginosa carrera y salvan cuantos obstáculos se les presentan.

Dada la señal de la partida, salen como dos rayos los dos pegases, y el público curioso, olvidando la reciente prescripción de mantenerse alineado fuera del terreno, se precipita en él para ver llegar a los corredores, y sólo la compacta masa de gente se abre en el preciso momento de su paso, para cerrarse inmediatamente después, ávida de las peripecias que suelen ocurrir en estos casos.

Ya hemos dicho la manera de correr los jockeys de los pueblos de Valencia; pero aun podemos señalar un extraño modo que en ocasiones suelen utilizar, y consistente en montarse con la cara hacia la grupa del caballo, en la cual van dando con sus látigos, sin cuidarse del camino que sigue el animal ni de los obstáculos que puedan presentarse y ocasionarle acaso la muerte. Para aquellos seres primitivos no existe el peligro.

Si un caballo lleva a mitad de la carrera conocida ventaja sobre su contrario, el gineo que se regaza se echa sobre el caballo mas ligero y procura detener su carrera sacudiéndole en la cabeza con el látigo, ó utilizando algún otro medio tan suave como éste que le sugiere su práctica y su inventiva. Algunas veces, perdida la esperanza de la victoria, se arroja el gineo al suelo para tener pretexto de una caída y procurar invalidar la carrera. Este procedimiento es menos peligroso de lo que parece, pues entre los ginetes de esta clase es muy común parar los caballos desbocados, arrojándose al suelo, sin soltarles, ora de la brida, ora de la crin, y sujetándoles con la otra mano los hollores; con lo que, estorbada ó dificultada, cuando menos la respiración, los caballos ceden y se paran. Otro medio de detener a los caballos desbocados consiste en inclinarse sobre su tendido cuello y taparles los ojos con ambos manos. Por extraordinarios que parezcan estos procedimientos, son, sin embargo, los usados las mas de las veces en los casos de apuro.

La partida de las parejas, así como la llegada del vencedor a la meta, se señalan por los toques de la dulzayna y del tamboril, y el victorioso vuelve a cruzar al galope toda la longitud del hipódromo, llevando ya la *joya* que ha premiado su esfuerzo, y recibiendo al paso los aplausos de la multitud.

EFEMERIDES.

DIA 11 DE SETIEMBRE.

1081. El *Cid Campeador* gana una batalla a los moros de Sevilla, que manda Benabul.
1505. Sale de Almería una escuadra española, mandada por D. Ramon de Cardona, contra Orán.
1713. Asalto de Barcelona.
1759. Solemne proclamación del rey de España Carlos III, la cual se ejecutó con el mayor pompa, aparato y universal aclamación del pueblo.
1792. Salvatierra, plaza de Portugal, se entrega por capitulación a los españoles.
1808. Acción de Espinosa de los Monteros entre las tropas españolas y las francesas.

GACETILLA.

Teatro de la Alambra.—La empresa de este teatro ha contratado para la presente temporada al primer actor cómico, ventajosamente conocido del público madrileño, D. José María Albalat, con objeto de que se ponga al frente de la compañía como director. En ésta figuran, entre otros artistas, las señoras Villamiel, Serrano, Llorens, Martínez y los Sres. Valero (D.

Ayuntamiento de Madrid